✠

EL HOMBRE, QUE CONFORME A SU ESTADO, SALIO A TRABAJAR HASTA SU DIA ULTIMO.

ORACION FUNEBRE,

EN LAS SOLEMNES HONRAS,
que en el Real Convento de SAN PABLO, ORDEN DE PREDICADORES de la Ciudad de Sevilla, celebrò en 20. de Octubre del año del Señor de 1776. el Venerable ORDEN TERCERO DE SEÑOR SANTO DOMINGO, â la buena memoria del M. R. P. Pdo.

FR. BERNARDO VAQUERO,

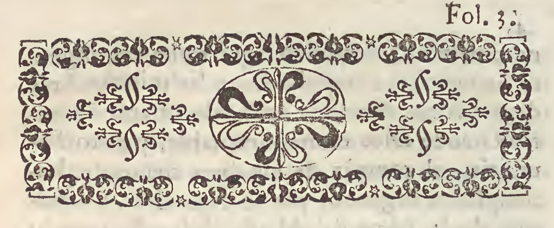
SU MAESTRO DIRECTOR, QUE MURIÒ en 30. de Julio de dicho año.

DIXOLA

EL M. R. P. PRESENTADO Fr. NICOLAS SANCHEZ COBANO, Prior, que hà sido de dicho Real Convento, y del de Porta Celi de esta dicha Ciudad, y Examinador Sinodàl de su Arzobispado.

SALE A LUZ PUBLICA A EXPENSAS DE dicho Venerable Orden Tercero.

Con Licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la Regia Medica Sociedad, ô de los *RECIENTES*, en calle de Rositas.



THEMA.

EXIBIT HOMO AD OPUS SUUM, & ad operationem suam usque ad vesperam. Quàm magnificata sunt opera tua, Domine! Ex Psalm. Dav. Psalm. 103.

1.



Uè ES ESTO, AUDItorio Nobilisimo? A què fin tan amargo os conducis hòi en tanta multitud, y como agitados del impetu de vuestra veneracion al Hèroe de mi asunto, quando tengo el honor de hablaros en este grande, y luctuoso dia conforme à las obligaciones de mi ministerio, por si puedo introducir en vuestros piadosos corazones un prudente cuidado sobre las disposiciones de una bue-

na muerte? Què motivo, què causa tan urgente os concita, è impulsa hasta las mismas Aras de ese Altar, donde se acaba de ofrecer à nuestro Grande Dios el mas aceptable, y puro Sacrificio, al compàz de lugubres trenos, y destemplados organos, por la expiacion, y sufragio de la Alma del M. R. Padre Presentado Fr. Bernardo Vaquero, que es el Sugeto de esta solemnisima parentacion? Os conducis acaso solicitando abundante materia en mis discursos à la ternura de vuestra compasion, con que pensais acompañar en su quebranto à esta Real, y Religiosa Casa por la pèrdida de un Hijo, que hà hecho el dia de su gloria; y en el suyo, à este Venerable Orden Tercero, por la de un Director, y Padre, que aumentò considerablemente su lùstre, reputacion, y fama?

2. Si me decìs, que sì, que venìs à llorar, y que èsta mocion dulce la esperais de mi espiritu, para romper en un tierno, y compasivo llanto, despues, que os pondère lo acerbo del dolor, y gràve de nuestro sentimiento; si es esto, Señores, lo que esperais de mì; si esto concita tanta multitud; si venìs preocupados de estos sentimientos, que parecen piadosos; si solas estas idèas tristes trabajan vuestro ànimo, buscando nuevos argumentos, y modos

de

de llorar; suspended el impetu, que tanto os atormenta, de vuestros corazones; porque yo no puedo hòi, ni debo contestar ese llanto, ni esas idèas tristes. No Señores, no puedo contextarlo, ni induciros à èl; ni menos puedo toleraros, que espereis de mì aquellas importunas, violentas invectivas, con que gentilizando estos asuntos, suelen muchos culpar à la Muerte de tirana. Ni menos, que os induzga à aquella contristacion vehementisima, que cubre à un alma afligida del sudor, y frio de la muerte, ni à aquellas interjecciones, y exclamaciones tristes, que fatigan al pecho, que ahogan al ànimo, y hacen desfallecer al mas robusto espiritu.

3. Nada de esto procùro, ni quiero de vosotros; porque no es el asunto gravisimo, que ocupa mi atencion, el que incluye esta clase de motivos, que solo exigen el desahogo, y consuelo de un copioso llanto. A mas alta esfera elèvo mis tristes pensamientos. Y aunque encuentro motivos de llorar, todavia no son de los que naturalmente se propone el ignorante Vulgo para su consuelo, sino de los que piadosamente nos recuerdan los sagrados libros para nuestro mas saludable desengaño. Aquellas sentidas, y eficaces palabras de la santa Escri-

critura, quando hà dicho el Señor por boca de Isaìas: *Que perece el Justo*, y que no hài quien haga alto sobre esta grande pèrdida, ni la recuerde, y medìte en lo interior del corazon. Como asimismo; que los Varones llenos de misericordia, por la sèrie de una inculpable vida acaban su carrera, y mueren placidamente en el Señor, porque èl los recoge para sì, como piedras vivas, y labradas para el Edificio celestial, como hà dicho sobre èste lugar el Padre San Gregorio. (*A*) Y que esto sucede, y acaece en el Mundo, sin que hàya quien lo entienda, y reflexione para su aprovechamiento espiritual, y mas saludable desengàño; esto es, esto es, Señores nobilisimos, lo que hòi cubre de luto mi imaginacion, al alma de pesar, de afliccion al espiritu, de tristeza al ànimo, de compasion al pecho, de turbacion à los sentidos, y de llànto à los ojos. Esto sì, que dà justos motivos de llorar, si bien se reflexiona, porque es lo que hace mas sensible la pèrdida de èsta santa Casa en la muerte de un Hijo, en quien piadosamente creemos cumplida la vòz de la Escritura: *Justus perit ... Viri misericordiæ colliguntur.* (*b*) Estos sì, que son justos motivos de llorar

rar

(*A*) Esaiæ cap. 57. v. 1. S. Greg. hic apud Hug. de Sto. Caro. (*b*) Esai. 57.

rar pàra los que sobrevivimos; yo no encuentro otros en toda la extension de mis tristes pensamientos.

4. Porque à la verdad, que èste Varon insìgne hàya muerto en su vejèz, y en una venerable ancianidad, despues de haver hècho una larga carrera de su vida, en la que, si no igualò la felicidad de los antiguos Patriarcas, excediò à lo menos, los años de los Potentados, que señalò David, (*c*) aunque el sobrante lo hàya vivido con trabàjo, y dolor, pues hà muerto al cumplir los ochenta y quatro de su edad; yo no encuentro aquì suficiente motìvo para un copioso llànto, antes sì mucha causa para una santa resignacion, y un cristiano consuelo. Y es clara la razon; porque si nos dicen las santas Escrituras: *Que es mejor la muerte, que una vida amarga*; (*d*) *y que es mas apreciable un eterno descànso*, como el que piadosamente creemos, que havrà conseguido nuestro Defunto, *que un achàque contìnuo, y molestoso*, como el que hà padecido; si nos aseguran: *Que es bueno el Juicio de la Muerte para quien yà se hà lla minorado de fuerzas naturales, y tan defectuoso por su mucha edad*, que no es bastante al peso

de

(*c*) Psalm. 89. v. 10.
(*d*) Eccl. 30. v. 17.

de la vida, que lleva sobre sì. (*e*) Còmo dirèmos en el caso presente, en que se vè cumplida esta asercion del Sabio, que aun todavia tiene lugar por esta sola causa un llànto copioso, y excesivo? No me digais, que sì.

5. Y si por otra reflexion hallamos, que hà muerto cargado de años, por que hà fallecido colmado de meritos, despues de una austèra, laboriosa, y arreglada vida, que es lo que en los libros de la Sabidurìa (*f*) se canoniza por una venerable senectud; porque solo à semejante vida le està vinculado èste supremo honor; como hà pensado el Padre San Ambrosio, (*g*) còmo quereis, que yo os contèxte, y os provòque por èste motivo à un excesivo llànto? si esto serìa, dirè con San Geronimo, perturbarle à nuestro Defunto la posesion, que goza de su descanso eterno, haciendoos concebir una idèa triste para llorar su pèrdida, debiendo sèr una idèa alègre en el Señor, para celebrarle sus ganancias. (*h*) Si en semejantes hombres son parecidas las agonias de la muerte, à las que padece, el que se afana, y suda por sacar un tesoro, que luego se alegra vee-

(*e*) Eccl. cap. 41. v. 3. & 4. (*f*) Sapient. cap. 4. v. 8.
(*g*) S. Amb. in hunc loc. lib. 3. epist. 21. ad Anysium.
(*h*) Div. Hyeron. epist. 25. sup. mort. Blesillæ.

veementemente despues que lo hà encontrado, como decìa Job. (*i*) Si en ellos el morir no es otra cosa, en sentir de San Bernardo, (*j*) que entrar à un convite, y sentarse à la mesa, que pone un hombre poderoso; que es la razon, con que probaba, que no debìa llorarse en la muerte de su querido Humberto; dònde està aquì, Señores, el justo motivo para el llànto?

6. No es esto, hermanos mios, lo que quiere el Señor de vosotros en la muerte de un justo; ni es esto lo que os culpa, y repreende, quando dice, que no hài quien la entienda, ni hài quien la medite: *Non est qui recogitet in corde suo, non est qui intelligat.* (*k*) Porque asi como no es marabilla, que el trigo maduro se llève al granero, que el vaso exquisitamente labrado se ponga, y guarde en el tesoro, y que se jubìle, y sepàre de la guerra al Soldado, que llenò su merito, y cumpliò su servicio; y èsto qualquiera lo entiende, y lo conoce asi; tampoco lo es, dice sobre este texto mi Cardenal Hugo, (*l*) que èntre à su descànso, que encuentre su tesoro, y que vea el Justo en la gloria corona-

 do

(*i*) Job. cap. 3. v. 21. & 22.
(*j*) S. Bern. in obitu Humb. (*k*) Esai. 57. v. 1. & 2.
(*l*) Hug. de Sto. Caro sup. Esai. ibid.

do su mèrito; y èsto facilmente lo entendemos, y debemos celebrarlo todos.

7. Lo que sì ès culpable, lo que es reprehensible, y digno de llorarse con lagrimas de sangre, es vèr el descuido, poco caso, la insensatèz, y la falta de consideracion, con que nos conducimos en la muerte de un Justo, sin que hàya quien àbra los ojos, quien èntre en su acuerdo para reformarse, ni quien la entienda, y reflexione para su mayor aprovechamiento. Hà Señores! y què terrible càrgo en el Juicio rècto de nuestro grande Dios! y què formidable pena amenaza en la justa indignacion de tan sevèro Juez! No hài, no hài entre los mundanos quien entienda, no hài quien considère, no hài quien recapacite, lo que es digno de sentirse, y de llorarse en semejantes lànces: *Non est qui recogitet, non est qui intelligat.* Por ventura os debiò la atencion algùna vèz el santo pensamiento, de que es nuestra malicia, y que son nuestras culpas à veces la verdadera causa, como dixo Isaìas en el mismo lugar, (*m*) de que falten de entre nosotros los siervos de Dios, y estos hombres llenos de misericordia, y de especial virtud? *A facie malitiæ collectus est Justus.*

8. Hà!

(*m*) Esai. 57. v. 1.

8. Hà! no lo pensasteis, no lo entendisteis, no lo considerasteis! porque còmo puedo persuadirme yo, que haveis tenido tan noble pensamiento, si os vèo seguir desenfrenadamente la carrera del vìcio, amar la vanidad, y abrir la puerta à la relaxacion? Si el luxo, si el pasatiempo, si la criminal condescendencia, si la marcialidad perniciosa::: pero à donde vòi yo numerando por partes el desorden, si me basta decir, que no hài genero de corrupcion, y mundano deleite, que no os paresca licitamente amable, y asequible? que no hài virtud, que no os provòque à tèdio, que no hài devocion, que no os càuse fastìdio, que no hài observancia, ni lèi santa, que no la reputeis dùro yugo, è insoportable pèso. Pues si esto es asi, còmo quereis, que estos Siervos de Dios permanescan mas tiempo èntre nosotros, si es preciso, que el Señor los substraiga de nuestra vista por sus altos juicios, y nuestros pecados? *A facie malitiæ collectus est Justus.* No lo veis? en èste mismo año faltan de nuestro Pueblo muchas almas justas, de que yà os certificaron sus solemnes Honras. Y què emmienda es la vuestra à vista de esta pèrdida? la que acabamos de decir. Pues esto si, esto si, que es digno de consideracion; esto si, que produce en quien

lo entienda, y medite la mas acerba pena; esto si, que es digno de llorarse con copiosas lagrimas.

9. Por tanto, no lloreis hòi sobre el Heroe de mi asunto, como decia de su Humberto el Padre San Bernardo; (*n*) pero llorad sobre vosotros, y sobre vuestros hijos, llorad sobre èsta gran Ciudad de Sevilla vuestra amada Patria, que oìa de su boca, y aprendìa en su exemplo con una ambicion santa las instrucciones, y palabras de vida eterna. Si Señores, la malicia del mundo, las culpas de este Pueblo, y la perdicion de las costumbres, nos han pribado à todos de tan amado Padre. Lloradlo vosotros, que disteis tanta causa para haverlo perdido. Lloradlo vosotros, que tanto interesabais en su buen exemplo. No dudeis, que èl hà sido todo para todos, trabajando incansable por todo el discurso de su larga vida hasta la consumacion de su carrera, que empleò, y sacrificò desde luego à beneficio de las almas; labrandose su mèrito entre tarèas literarias, predicaciones apostolicas, contìnuas consultas, muchas penitencias, Confesonario, y Pulpito, que hicieron el caràcter de su bocacion, y mi-

(*n*) S. Bern. ubi sup.

ministerio. De modo, que mientras vosotros llorais por tan justos motivos, os puedo asegurar en su debido elògio para vuestro consuelo: Que el Padre Presentado Vaquero fuè un Varon insigne, que ayudado de la gracia de Dios saliò à trabajar, como dixo David de Sol à Sol, para bien de la Iglesia, y en beneficio de las almas, desde la mañana de la vida hasta la tarde de su buena muerte. Dos partes, que se dexan percebir en las palabras de mi Thema, y hacen toda la suma de su preciosa vida: *Exibit homo ad opus suum, & ad operationem suam usque ad vesperam. Quàm magnificata sunt opera tua, Domine!*

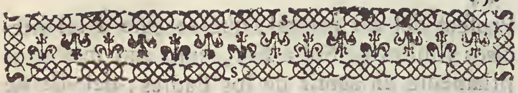
10. Para haceros vèr quanto se hà magnificado el Señor en las obras de èste Siervo suyo, no espereis, que os refiera grandes maravillas, y casos estupendos, que acaso busca con impaciencia el desèo del ignorante vulgo, y havrà contribuido à la multiplicacion del Auditorio. Mas por quanto èstas cosas piden mas tiempo, mas examen, mas consideracion, y esperan otro juicio, que yo no prevengo, para que debidamente se puedan referir, solamente dirè con estìlo llàno, y sencillo, lo que juzgàre mas digno de la santidad de èste sìtio, y mas correspondiente à la circunspeccion de tan gràve

ve Auditorio, y que pueda ceder en vuestra edificacion, y vuestro exemplo. Nada dirè, que no sea fidedigno, y nada, que no sea exigiendo de vosotros una creencia, que guarde fielmente los Decretos Pontificios; porque no es mi ànimo apartarme de ellos, ni en una palabra, ni en una sola vòz, que paresca, que exige otra creencia, que la que se debe à un juicio falible, y à una humana fee.

11. Pero antes, devotisimo Auditorio, ayudadme à invocar à mi Madre, y Señora del Rosario, de quien fuè por extremo amante, y devoto nuesrro Defunto, cuyas glorias, cuyas alabanzas, y cuya santa devocion procurò introducir en los corazones de todos sus oyentes, en todos sus Sermones, en todas sus Plàticas, como hijo fidelisimo, y humilde Capellan de esa Dulcisima Señora. Ayudadme à pedirle, que ponga en mi lengua unas palabras llenas de espiritu de vida, sobre las que se derràme todo el òleo de la Divina gracia, que tanto necesito para la mayor edificacion, y utilidad de mi Auditorio.

AVE, MARIA.

IN-



INTRODUCCION.

EXIBIT HOMO AD OPUS SUUM, ET AD operationem suam usque ad vesperam. Quàm magnificata sunt opera tua, Domine!

SALDRA EL HOMBRE A TRABAJAR, y continuarà su operacion hasta el fin, y tarde de la vida. O Señor, y quanto se hàn magnificado tus insignes obras. *Psalm.* 103.

12. ESTA PROPOSICION, la mas oportuna, la mas expresiva de los libros santos, con que el Rey David, en sentir de Casiodoro, (*A*) pone estìmulo à todos los mortales, para que atiendan incesantemente al cumplimiento de sus obligaciones, trabajando conforme al estado, que à cada uno le placiò elegir; èsta proposicion, en que no solo hàbla el Pro-

(*A*) Casiod. sup. Psalm. 103.

Profeta del dia natural, que se ciñe à los precisos lìmites de Sol à Sol, sino aun mas propriamente en sentir de los Padres, del dia de la vida, que acaba con la muerte; (*b*) èsta proposicion hace todo el caràcter del Hèroe de mi asunto, si observamos los tramos de su vida con prolixo cuidado. Porque à la verdad, ò entiendase el dicho de David de aquel hombre de bien que conforme à razon, y segun el prescripto de una moral cristiana, hace honesto, y lìcito con su trabàjo el sustènto de su vida; ò yà se verifique de aquel, que elevandose sobre sì mismo, como escribìa el Padre San Geronimo, (*c*) se afana, y suda, ayudado de la gracia por aprovechar todo el tiempo que vive en hacer obras dignas de vida eterna; ò si mejor os place, yà que aquì se entiendan los Predicadores, como quieren otros, (*d*) que llenos del espiritu de Dios, y unanimes en caridad, incesantemente atienden à la predicacion del Evangelio, y al ministerio santo de la Casa de Dios, en beneficio, y provecho de sus proximos; ò yà en fin, que aquel hombre en buena alegorìa deba entenderse del Varon justo, que empieza su obra; pero una
obra

(*b*) S. Hyer. S. Amb. cit. à Lorino hìc.
(*c*) D. Hyer. ap. Lor. ibid. (*d*) Lorin. hìc.

obra buena, que en sentir de mi Hugo contiene la coleccion, y perfeccion de muchas, (*e*) porque eso parece, que insinùa la expresion del Profeta: *Exibit ad opus suum, & ad operationem suam*; de qualquiera suerte, que esto se construya, ò del hombre de bien, ò de un Cristiano temeroso de Dios, ò del Predicador Evangelico, ò del Varon justo, de qualquiera suerte, que querrais entenderlo, segun la varia leccion de los Expositores, y de los Padres, lo hállareis como un constante elògio de este Varon insigne.

13. Sì por cierto, Señores devotisimos, porque èl siempre atento à los deberes de su estado, siempre vigilante sobre el cumplimiento de sus obligaciones, hà sido ciertamente como aquel otro hombre, que saliò à trabajar con cuidado indecible desde el principio de su vida hasta el ultimo instante de su preciosa muerte. Pero que saliò à trabajar, como quiere el Padre San Geronimo, con constancia, y con perseverancia hasta su dia ultimo: *Sed necessaria est in opere constantia, & perseverantia usque ad vesperam, usque ad finem, usque ad mortem.* (*f*) Tenemos el asunto naturalmente dividido en dos Partes. En la primera

C veamos

(*e*) Nec tam ad unum opus incipiendum, sed etiam ad multa perficienda, &c. Hugo hìc.

(*f*) D. Hier. apud Lorin. hìc.

veamos su constancia, que no es dificil de hallarla en la sèrie de su vida, si os debo por un rato las atenciones todas.

§. I.

SU CONSTANCIA EN TRABAJAR.

14. MI Maestro Angel, fidelisimo Interprete de las Virtudes, que penetrò à fondo todo el tesoro, que en ellas se contiene para nuestra comun utilidad, y mayor perfeccion, dixo de la constancia, (*g*) que es aquella virtud, que al acto bueno lo conserva salvo, haciendonos persistir en èl à pesar de qualquiera exterior impedimento. Llamòla parte de la fortaleza, (*h*) y dice, que tiene mucha afinidad con la perseverancia. Porque ambas convienen en fixar, y establecer al ànimo en lo bueno una vèz emprendido, por mas que se presenten dificultades, y ocurran estorvos. Mas que se diferencian, en que la virtud de la perseverancia solo mantiene al ànimo en lo bueno, contra la pesadumbre, y tristeza, que ocasiona la mucha duracion, y distancia del fin; pero la constancia, contra las molestias, y estorvos exteriores, que impiden la virtud. Y ved aquì, Señores (como en un presupuesto, que debìa hacer pa-

(*g*) D. Thom. sec. secundæ q. 137. art. 1. & 3.
(*h*) Div. Thom. ibid. art. 1.

para mas aclararme) ved aquì en lo que se funda aquella primera division de mi propuesta: *Constancia, y Perseverancia.* Porque el ser constantes en lo bueno no puede coronarnos en la Gloria, aunque conduce à ello; si por otro sì no perseveramos en los buenos propositos, llevando fielmente hasta el càbo nuestros rectos designios, y santo empeños; y por eso hà pedido lo uno, y lo otro en nuestras obras el Padre San Geronimo: *Necessaria est constancia, & perseverantia in opere.* (*i*)

15. Supuesta esta doctrina como breve preambulo de lo que he de decir, quien podrà dudar, que tuvo constancia en trabajar este Varon insigne desde luego, luego, si no es, que le negueis el ànimo incansable, y tezòn, con que hà seguido sus buenos propositos à pesar de qualquiera impedimento, en todo lo que comprehendieron las obligaciones de su estado, y el alto ministerio, para que fuè llamado, y escogido? No espèro, que le hagais esta injuria à su vida laboriosa por vuestra salud, afanada por vuestro bien, y solìcita por vuestra salvacion. Sì, que èl hà pensado con San Pablo, que era deudor à todos, y por eso hà trabajado infatigable por vuestra santificacion, y vuestro exemplo. (*j*) Pero esto mis-

(*i*) D. Hyer. ubi sup.
(*j*) Epist. ad Rom. c. 1. v. 14.

mo me hace pensar à mi, que todos les sois deudores à esta contextacion.

16. Nobles Sevillanos, y compatriotas suyos, todos sabeis su incesante afan, y trabàjo por vosotros, en èsta Iglesia, y en esas Iglesias, ò yà sea dentro, ò fuera de Sevilla. Todos sabeis su imponderable tarèa en el Pulpito, su diaria asistencia en el Confesonario, su empèño, y constancia en las observancias de su profesion, su abstraccion, y cuidado en no implicarse en negocios seculares, conforme al prescripto de San Pablo, (*k*) su santo zèlo por la causa de Dios, y de sus proximos, que si no lo traìa consumido, como à otro David por la Casa de Dios, (*l*) siempre lo traìa en contìnuo movimiento por vuestra salud, y vuestro bien. Quien ignora su devocion, y amor à Maria Santisima? à esa hermosisima Señora, y Madre del Rosario, que era las delicias de su corazon, y embòbo de su espiritu? quien su veneracion, y culto à mi Santo Patriarca? en cuya devocion, y obsèquio se producìa ternisimo, pegando à todos quantos le trataban èste santo contàgio, pues decìa con gracia: *Que à Dios se caminaba derechamente por Maria, y à esta Señora por mi inclito Padre,*

(*k*) 2. ad Thimot. c. 2. v. 4. vid. D. Thom. hìc.

(*l*) Psalm. 68. v. 10.

dre, y Santo Patriarca para nuestras sùplicas. Tàl era el concepto, que se havia formado de èste gran Privado, y Capellan de la Reina del Cielo.

17. Todo esto, segun mi juicio, lo sabeis vosotros; porque es materia, que se ha versado ante vuestros ojos, y de que estàn plenamente sabidores vuestros oìdos. Quièn no oyò decir alguna vez: *Vamos à San Pablo à oìr al Padre Vaquero?* Y de aquì su elògio, de aquì su mèrito, de aquì su opinion, y de aquì la celebracion de su virtud. Què cosa mas comun? què cosa mas sabìda? què cosa mas pùblica? Mas sino lo sabeis, mas sino lo visteis, sino lo oìsteis, mas si ignorais quien ha sido para vosotros este grande Hombre, con vosotros hàblo, los que, ò por mui trabajados en vuestros oficios, ò por mui distrahidos de la frequencia al Templo, ò por mui metidos de pies en el Mundo, vanamente engreidos con las fatuidades, y falsedades del siglo ilustrado, ni visteis, ni oisteis, ni supisteis, quien ha sido èste Padre Vaquero; yo os lo dirè en suma, por no hacerme gravoso à los que no lo ignoran.

18. Por los años de 92. del siglo pasado (aùn esto debe computarsele para su elògio, porque segun esto fuè hombre, como solèis decir, de los tiempos antiguos) naciò en èsta Nobilisima

Ciu-

Ciudad de honestos, pobres, y virtuosos Padres, que lo educaron en el santo temor de Dios, y piedad de sus mayores. Lo aficionaron al estudio de las buenas letras, y desde luego bebiò en el Colegio Mayor de Santo Tomàs la mas sana doctrina. Yo no tengo duda, ni se debe tener, que à quien nacìa, si os place, para luz de su Pueblo, honor de su Patria, y credito de mi Religion; y lo que aùn es mas, para ser uno de los Obreros Evangelicos mas calificados, que Sevilla ha tenido, le concediese el Cielo, aquellas primeras benignas impresiones, con que en los mèros tèrminos de la naturaleza se distinguen los Varones ilustres. Vivo persuadido, que el Cielo generoso cuidò desde luego, que le tocase la dichosa suerte de una buena alma, segun que de la suya se confesò reconocido el sabio Salomòn: *Et sortitus sum animam bonam.* (*m*)

19. Ni tampoco se hà descuidado la naturaleza de prepararle un cuerpo de noble proporcion, ò como teatro hermoso, en que se havian de representar las raras funciones de su vida, ò como instrumento el mas à proposito para no retardar las operaciones de la gracia. Digamos en suma, que se le diò una alma adornada de excelen-

---

(*m*) Sapient. 8. v. 19.

lentes potencias, tenàz memoria, entendimiento claro, voluntad preparada, è inclinada à lo bueno, ingenio agudo, un espiritu docil, un corazon magnanimo, un genio constante, naturaleza robusta, voz clara, sonòra, bastante expresiva, trato dulce, conversacion suave, adjerido à la verdad, grave sin afectacion, ardiente en sus empresas, fiel en sus promesas, legal en sus palabras, y en fin un tal sigilo de bondad en su rostro, que descubria todo el fondo de honestidad, y de virtud, que se ocultaba dentro, que es lo mismo que los libros Santos nos han asegurado del Patriarca Lòth: *Aspectu enim, & auditu justus erat.* (n) A la verdad, Señores, no debeis dudar, que èl fuese como yo os lo pinto, que quien debiò al Cielo mayores cuidados, no debiò experimentarlo en èsto poco generoso.

20. Sabemos de èl en sus primeros años, que pasò su puericia entre buenos exemplos, piadosos exercicios, frequencia de Iglesias, maximas de Religion, y educacion Cristiana. Una criatura tan bien complexionada, y tan bien instruida en el temor de Dios, con què aficion no miraria al estado Religioso, como un seguro puerto contra las fluctuantes òlas, que yà empezaba à conocer,

(n) 2. Petri cap. 2. v. 8.

cer, y sentir, del Mar alterado de este siglo? El se inclinaba à la Religion de mi Padre Serafico, frequentaba sus Templos, gustaba de su Abito, y le robaba sus ojos, y su corazon qualquiera de sus hijos. Esto sin duda lo traìa inquìeto, ò mas presto engreìdo, sin hallar arbitrio à otra eleccion de estado. Pero eran otros los desìgnios de Dios sobre èste grande asunto. Lo destinaba el Cielo à èsta Real, y Religiosa Casa de mi Grande Domingo, donde debìa seguir el tenòr de una vida Apostolica, para que se cumpliesen en èl los adorables decretos de la Divina providencia. Y asi fuè, que en breve se sintiò movido de lo alto, y mudando al instante de propòsito, con indecible gòzo de su corazon vistiò nuestro Sagrado Abito en èste Religiosisimo Convento. Yo me atrebo à decir, que fuè traìdo èntre nosotros, como fuè Enòch trasladado al Paraìso; si aquel para dàr à su debido tiempo à las Gentes penitencia, (*o*) èste para predicarla despues incansable por toda su vida.

21. Yo no quiero cansarme en referiros sus primeros pasos en el Noviciado, sus ràpidos progresos despues en los estudios, su amor à la observancia, su aficion à las letras; aquì su apro-

ve-

(*o*) Eccli. 44. v. 16.

vechamiento ventajoso, allì su cumplimiento conocido, y exacto. Basteme decir, que pasò su adolescencia con tan grande cuidado, como si estuviera pulsando siempre en sus oidos aquella voz de San Pablo à su Timotèo: *Ninguno desprècie tu adolescencia. Sè exemplo de los Fieles en las palabras, en la conversacion, en la Caridad, en la Fé, en la Castidad. Atiende à la leccion, à la exortacion, y à la doctrina. No desprecies la gracia, que se te ha dado por la imposicion de las manos del Presbitero.* (p) Asi fuè, devotisimo Auditorio, que tàl fuè su cuidado en los primeros años.

22. Llegò al Sacerdocio, y yà desde aquì mas cuidadoso por conservar la gracia, que havia recibido, como acabamos de decir: *Per impositionem manuum Presbyterii*; ò por decir mejor, por comunicarla à todos con mayor abundancia, se dedicò al exercicio de la predicacion Evangelica, todo empleado en las alabanzas de Maria, à quien yà desde niño tiernamente amaba. Tomò à su cuidado explicar todos los dias à la hora del Alva, à medio dia, y à la noche, los misterios del santisimo Rosario, à los Fieles, que concurren à èste santo Templo; pero con què espiritu, con quanta devocion, con què fervor comenzò à hacer el

(p) 1. ad Timoth. cap. 4. v. 12. 13. & 14.

dia de su gloria, y empezò su trabàjo? *Exibit homo ad opus suum*: acàso alguno de vosotros lo experimentò. Cumpliose en èl aquì lò que nos aconseja el Padre San Geronimo, quando sobre el texto, que yo me he propuesto, como escribe Lorino, nos persuade, è instiga à trabajar anunciando al Pueblo las obras del Señor, por la mañana, al medio dia, y à la noche; para que asi completèmos la ocupacion del dia en obras saludables: *Nè careas perfecta die, in qua te bonis oportet operibus vespere, mane, & meridie narrare, & annuntiare, ac Deum laudare.* (q)

23. En estos piadosos exercicios lo hallò la obediencia, quando lo destinò al literario de la Catedra, por no dexar sin prèmio su bien logrado estùdio, ni privar del fruto que prometìa à sus discipulos su doctrina, y exemplo. Con harto dolor suyo se separò del Pùlpito para leer por quatro años Filosofia en su Real Convento, que cumpliò exactamente en todas las funciones literarias, con aprobacion de los Sàbios, y honor de su Escuela. Concluìdos estos, se volviò constante à las alabanzas de Maria, siempre sediento, y afanado por el bien de las almas. Subiò otra vèz al Pulpito à rezar el santisimo Rosario, y explicar los miste-
rios

(q) D. Hier. ap. Lor. sup. Psalm. 103.

rios de la Vida de Cristo; mas con tan grande empèño, que parecìa èl mismo, y no el mismo. Porque siendo uno mismo en sus santos propositos, parecìa otro en la renovacion, y fervor de espiritu. Su gran juicio, su superior talento, su mayor madurèz, y experiencia, no solo hicieron vèr el fruto con mayor abundancia, sino que èstos yà producìan commocion en los animos; fundaban su opiñion, aumentaban su fama, y hacian que se hiciese visible, y amable su nombre por toda Sevilla.

24. Las glorias del Pulpito hacian crecer la envidia de las Catedras, y todavia insistian los Prelados, en que siguiese su carrera. Huvo oposiciones, citaronlo à Cordoba, donde sin duda huviera ganado el certàmen; pero no huvo forma de poder convencerlo à que fuese. No faltò quien aprehendiera motivos politicos para esta repugnancia; pero ellos eran sin duda de mas alta esfera. El Cielo, la fuerza del destino, esa Madre dulcisima, y su santo Rosario pusieron en su corazon otro mayor desèo, fixaron su animo, hicieron la defensa, y no solo se acabò aquel empeño de hacerlo, que siguiera la Catedra, sino que le dieron el infinito gusto, è indecible consuelo de que se le despachase titulo de Capellan, y Predicador del santisimo Rosario.

Què es esto Auditorio Nobilisimo? Pues què asi se desprecia, y se huye el honor consumado, de ser tenido por Maestro, y Doctor en el mundo? Si; asi se desprecian, y huyen los honores, quando se llega à hacer cabal concepto de su gloria vana, ò es Dios quien llama al cumplimiento de otras providencias. La realidad es, que con este desprecio se puso en estado el Heroe de mi asunto de que lo creyesemos, si alguna vez le placiò repetir lo que ha dicho Geremias conforme à la inteligencia de Gilberto Abad: *Diem hominis non desideravi*, (r) *tu scis.* Esto es: yo no he deseado el dia del hombre, tu, Señor, lo sabes. Quiso decir: Yo no he apetecido la gloria de los hombres, ni ocupò mi animo el deseo de verme distinguido, y exaltado entre ellos; ò como glosò el Señor San Agustin, yo no he apetecido la Catedra, y grado de Doctor: *Et Doctoris Cathedram non appetere.* (s) No obstante, Señores, se le diò despues el de Presentado de Pulpito, honor distinguido, que sino lo llenò, condecorò su mèrito.

25. En efecto, libre ya nuestro Herore de tantos estorvos, que venciò constante, porque po-

---

(r) Jerem. 17. v. 16. Vid. Gilb. Abb. serm. 1. in Cant.
(s) D. Augustin. ad Fratres in Eremo. tom. 10. serm. 23. de jejun.

podian retardarle, ò cortarle los vuelos à su espiritu, no es facil ponderaros la indecible constancia, con que se exercitò fervoroso por toda su vida en promover las glorias de la Reina del Cielo, y la devocion admirable de su santo Rosario. Ni la fortaleza, y paciencia inalterable, con que tolerò, y sufriò maravillosamente por mas de cinquenta años con tezòn continuo los inumerables trabajos del santo ministerio, confesando por la mañana à los Seglares, por la tarde en varios Conventos à muchas Religiosas, dirigiendo almas, respondiendo consultas, preparando platicas, resolviendo dudas, consolando afligidos, sufriendo escrupulosos, predicando todos los dias de Fiesta, y Domingos en nuestra Iglesia, y otros muchisimos, ò Novenas, ò Sermones, ò Misiones, ò Platicas en las extrañás. Què mas? O leyendo, ò estudiando, ò meditando, ò trabajando como un Siervo fiel, siempre ocupado, y siempre vigilante en los intereses de su Señor. Mas èsto que es, para deciros todo lo que trabajò? Què para ponderaros la constancia, con que se exercitò por todo el tiempo de su vida, en cumplimiento de quanto comprehende esta voz: *Tarèas Apostolicas?*

26. Ha! y qual, y quanto era necesario, que yo fuese para pintaros el caracter de este grande Hom-

Hombre, y haceros, concebir una perfecta idèa de èste Varòn insigne! Formadla vosotros. Vosotros, que lo visteis, que lo oisteis, que lo seguisteis còn un ambicioso desèo de tomar su doctrina, para alivio, y remèdio de vuestras conciencias: quando hablaba en el Pulpito, quando os sufrìa en el Confesonario, quando lo poniais en la justa precision de buscaros por calles, y plazas; porque enfermos, ò invàlidos, no havia otro modo de oìr de su boca las palabras de vida, y de salud eterna; pero èsto sin temer inclemencias del tiempo, rigores del Estìo, trasnochos, tormentas, frios, nieves; porque su firme constancia, ò vencìa, ò devoraba estas dificultades; vosotros sì, que podeis informarnos de su grande espiritu, y de la mucha gloria, que se havrà adquirido con estos trabajos.

27. Vosotros tambien podeis hacerlo, los que fuisteis sus hijos de espiritu, à quienes consolaba en las afliciones, socorrìa en las necesidades, confortaba en los temores, y escrupulos de vuestras conciencias, aterraba en los desordenes de vuestras culpas, formaba en los caminos de la perfeccion, y adelantaba en las medras de una vida, que sube de virtud en virtud. Vosotros, à quienes dirigia como un Angel del Cielo, que movìa las aguas de la penitencia en el

Con-

Confesonario; pero siempre benigno, siempre amoroso, siempre paciente, y sufrido para toleraros; vosotros tambien podreis decir mejor que yo, quanta hà sido en esta parte su Apostolica solicitud. Publicadlo vosotros, y si os plàce comparadlo à San Pablo, à quien hà imitado en hacerse todo para todos; porque no hallaba otrò medio de ganarlos à todos pàra Jesu-Cristo. (*t*) O si mejor os place, comparadlo al Padre San Paulino, quando asi le manifestaba à Desiderio todos sus propositos, y santos deseos. En qualquiera tiempo, le dice, en todo dia, en toda hora, y en qualquierà ocasion, quiero que me hàlle Cristo tan fertil para sì, que nunca llègue el caso de comparecer en su presencia, que no pueda decirse, que estaba yà en una sazòn proporcionada; porque siempre atènto, siempre solicito, siempre cuidadoso, dèxo yà evacuados todos los debères de mi ministerio. (*u*)

28. Porque à la verdad, asi tambien constante en sus propositos, lo hacìa; trabajaba como otro San Paulino nuestro Padre Vaquero. En todo tiempo, en todo dia, à todas horas, y en qualquiera ocasion siempre lo hallarìais afanado, siempre,

(*t*) 1. ad Cor. cap. 9. v. 19. & 22.
(*u*) S. Paul. Epist. 35. ad Desiderium.

pre cuidadoso, y siempre solicito de su ministerio. Siempre cuidadoso del bien de las almas; siempre solicito de la suya, y su salud eterna; y siempre afanado en todos los asuntos, en que era interesante ò la gloria de Dios, ò el provecho del proximo. Y què mucho, que sucediese asi? Si es constante verdad, que ni conociò al ocio, ni vacò al descanso, ni buscò el recrèo. Ni la diversion, ni el pasatiempo, ni la indulgencia, ni la amistad, ni las visitas llevàron su atencion, ocuparon su animo, ni inutilmente le gastaron el tiempo, que le era tan precioso. Porque el unico movil, que siempre lo agitaba, y movia en todas sus operaciones, fuè la causa de Dios, sin que otra cosa del Mundo jamàs lo llegase à mover.

29. Si esto, Señores, os pareece increible, acusadlo vosotros, si alguna vez lo comprehendisteis, ò mal entretenido, ò distraido à otros asuntos, que de algun modo no se enquadernasen con su ministerio. No lo visteis jamàs; alabad al Señor. Que aunque esto parece impracticable à las fuerzas de un hombre de suyo insubsistente, flaco, y miserable, èl os dirà confiado con San Pablo: *He trabajado mas que todos, no yo, sino la gracia de Dios conmigo.* (x) El os dirà, que todo su cuidado

(x) 1. ad Cor. 15. v. 10.

dado hà sido llevar el pèso del dia, y del calor, porque esta es la obligacion de un Obrero Evangelico, que contemplaba en sì: *Portavimus pondus diei, et æstus.* (y) El os dirà, que su vivir ha sido un continuo trabajo, porque desde su juventud se hizo cargo, y contemplò las cargas de su ministerio: *Et in laboribus à juventute mea.* (z) Y si esto es asi, y no teneis que replicar vosotros, porque asi lo haveis visto, lo haveis oido, y lo haveis observado; inferid ahora, con quanta razon os debeis persuadir, à que èl ha sido un Hombre, que saliò à trabajar de Sol à Sol, en beneficio de la Iglesia, pues tan clara haveis visto en esta Parte su admirable *Constancia.* Mas no lo infirais todavia, porque os falta saber, si en estos dichosos trabajos perseverò hasta el fin.

§. II.

SU PERSEVERANCIA HASTA EL FIN.

30. MAS esto es yà la segunda Parte de mi propuesta idèa, en que debería ir mas breve el discurso, y ligera la pluma, si sobre lo mucho que resta que decir, no temiera agraviar las leyes de una buena retorica. Renovad os ruego vuestras atenciones, siquiera por el deseo que teneis de instruiros de las particulari-

E da-

(y) Math. cap. 20. v. 12.
(z) Psalm. 87. v. 16.

dades de èste Varon insigne. Yà lo visteis constante salir à trabajar: *Exibit homo ad opus suum*. Notad ahora como lleva hasta el fin de la tarde, y hora de su muerte tan santa operacion : *Et ad operationem suam usque ad vesperam*. No os havreis olvidado, que el Padre San Geronimo entendiò aquì la perseverancia en trabajar hasta su dia ultimo, si hemos de alabar dignamente à un Obrero Evangelico: *Necessaria est perseverantia in opere usque ad vesperam, usque ad finem, usque ad mortem*. Ni tampoco debisteis olvidar la Angelica doctrina, (*A*) conforme à lo qual os dixe, que la perseverancia es aquella excelentisima virtud, que fixa al animo en lo bueno contra la pesadumbre, y tristeza, que causa la mucha duracion; y que ella es ciertamente la que corona al mèrito, porque solo *el que perseverare hasta el fin serà salvo*, como asegura el mismo Jesu-Cristo. (*b*)

31. Y què hemos de decir, que nuestro insigne Heroe todavia persiste trabajando constante, despues de entrado en años, y cargado de años, con todo el peso de trabajos, y afanes, que yà haveis oìdo? Pues què no desistiò, no flaqueò, no desmayò, no se rindiò à la carga, despues de ochenta y tantos años, que Dios le diò
de

(*A*) D. Thom. 2. secund. q. 137. art. 1. et 3.
(*b*) Mathæi cap. 10. v. 22.

de vida? Pudo llegar á màs la pesadumbre, y tèdio, que le causarìa tanta duracion, hallandose yà debilitado en fuerzas, destituìdo del vigòr natural, y casi sin suco, y virtud en los nervios à mantenerlo en pie, como un destròzo, que hicieron los años, y las enfermedades en su abanzada edad? Sì, Señores, pudo resistir, pudo arrastrando mantenerse en pie, pudo vencer la pesadumbre de tanta duracion, y pudo hasta la tarde de la vida constante trabajar. Mas què es esto, Fieles? Pues què todas las cosas no se inutilizan con la duracion? Los arboles, las plantas se marchitan, y secan, los animales se esterilizan, è infecundan, y regresan à cierto principio de impotencia, que las hace inutiles, aquellas mismas cosas, que antes estimabamos por mas abundantes, y mas fertiles. Asi es ciertamente consideradas las cosas en su propria virtud: pero no es asi, si hacemos recurso à la virtud de Dios. El Padre Presentado Vaquero no huviera sido tanto hombre en el fin como lo era en el principio, sino huviera estado lleno de la gracia de Dios, y adornado de una virtud perseverante, que lo fixaba, y lo hacia animoso, para seguir tantas cosas, y emprender otras nuevas con igual espiritu. Porque para eso lo havia puesto el Señor en el Paraìso de su Iglesia; para que siempre

 cons-

constante en su trabajo à beneficio de las Almas, hiciese de dia en dia nuevas adquisiciones, al paso que procurase conservar lo adquirido con animo invencible; que es lo que ha dicho de nuestro Padre Adàn el Grande San Ambrosio, hablando de las dos obligaciones, que contraxo puesto en el Paraìso: *Ut operetur, et custodiret illum, hæc duo ab homine requiruntur, ut in operibus nova quærat, et parta custodiat.* (*c*)

32. No lo veis? En el Pulpito, en el Confesonario, y en todos los asuntos de su ministerio, el mismo es en su provecta edad, que en sus floridos años. Si predica, la voz la hallamos tan constante, y sonòra: el discurso tan sòlido, tan vivo el pensamiento, la reconvencion tan eficàz, y el espiritu tan activo, y fuerte para abrir brecha en el mas duro corazon. Grande era, y bien grande, y cargado de años, y yà en la tarde de su vida, quando nos enviò el Señor el azote de aquel memorable Terremoto. (*d*) Y què sucediò? Que siendo designado por la Dignidad Episcopal para predicar de Mision en una de las Iglesias, que se señalaron, fuè grande la commocion, y fruto, que hizo en su Auditorio. Se ablandaron los corazones mas rebeldes, se vieron en las mugeres dis-

(*c*) S. Ambros. super Genesim, cap. 2.
(*d*) Terremoto del año de 1755. dia 1. de Noviembre.

distraìdas grandes conversiones, corrieron las lagrimas à mares, se acabò por entonces tanta profanidad, tanto luxo, tanta disòlucion. Porque èl siempre fuerte, siempre vigoroso, fuè aquella voz de trueno, que dixo David, que havia de llenar à los mortales de formidable horror: *A vòce tonitrui tui formidabunt.* (*e*) Pero de un horror santo, como el Caldèo dixo, que al pàso que los conturbàra, los harìa volver à su debido acuerdo: *Conturbabuntur, ut revertantur.* (*f*)

33. Lo mismo hizo en Cadiz al año siguiente, quando buscando èste pasto saludable para sus ovejas, lo hizo marchar allà, mas que los clamores de su buen Pastòr (*g*) el zelo santo, que lo consumìa por el bien espiritual, y salud de las almas. Pero, ò tiempo! O costumbres! O insensatèz dè los mortales! Se acabò aquel azote, y os volvisteis al vomito, como si tal cosa ni aùn por la imaginacion os huviese pasado. Mas hà! que vendrà el dia de las venganzas del Señor, y que sè yo, infeliz de mì, lo que os havrà de suceder! Pensadlo, y pesadlo vosotros, mientras que yo os aseguro del Padre Presentado Vaquero, que ni en esta ocasion, ni en alguna otra, que

(*e*) Psalm. 103. v. 7. (*f*) Cald. hìc. (*g*) El Sr. Obispo de Cadiz D. Fr. Tomàs del Valle, honor de nro. Abito, lo solicitò con instancia para que predicase allì.

que se le presentase de subir al Pulpito , jamàs predicò asunto que no fuese util, y ordenado à la edificacion de su Auditorio.

34. Sin frases pomposas, pero sì llenas de divina eloquencia; con palabras vivas, pero sin que jamàs se le oyese una sàtyra; con mucho espiritu, y santa libertad, con singular claridad, y solidèz, exortaba à la perfeccion del Evangelio, llenaba de sublìmes idèas al còrazon cristiano, declamaba, reprehendìa, gritaba contra los vicios; mui lexos de ser como uno de aquellos centinelas insensatos, y aquellos cànes mudos, que no saben ladrar, y se echan à dormir, como dixo Isaìas, (*h*) quando mas necesidad hai de levantar la vòz, y proscribir las culpas. En efecto, à ninguno adulò, à ninguno temiò desde el Pulpito, y libremente reprehendiò los vicios; y como no buscaba ni interèses, ni gracias, pudo repetir libremente lo que dixo el Alapide sobre Jeremias: *Yo he procurado, Señor, que no suene en mis labios sino lo que pareciò recto en tus divinos ojos. He dicho solamente lo que tù me inspiraste; à ninguno he adulado; mandandomelo tù, libremente reprehendì los vicios; y como no he buscado en alguno la gracia, de ninguno he temìdo qualquiera ofensa.* (*i*) Tal ha si-

(*h*) Esai. cap. 56. v. 10.
(*i*) Jerem. cap. 17. v. 16. Alapid. hìc.

sido su Apostolica Predicacion hasta los ultimos años de su abanzada edad. Mientras pudo, mientras pudo, yà, yà abanzado à los ochenta años, y yà casi imposibilitado de mantenerse en pie, se viò subir al Pulpito, y se oyò predicar con tanta valentìa, como si de nuevo empezàra su carrera. O exemplo lléno de edificacion, y digno de eterna memoria!

35. No fuè sola en el Pulpito su perseverancia hasta la tarde del dia de su vida, fuelo igualmente en el Confesonario, donde asistiò hasta estos dias ultimos, en que cayò enfermo. Aqui cogia los grandes frutos de su predicacion. Aqui introducìa por el oìdo en los corazones de sus penitentes todo el poder, y eficàcia que tiene la hermosura de la virtud para engreir, y enamorar à los mortales. Valgame Dios, y què gracia, para persuadir, què paciencia para escuchar, què eficacia para mover, què caridad para encenderlos, què prudencia, y fortaleza para corregirlos, y què discernimiento, y espiritu para llevar à la cumbre de la perfeccion, à quantos pusieron su alma en las manos de èste Padre comun, que à todos los oìa, à todos admitìa, y à todos consolaba, à pesar de las molestias; y quiebras de su abanzada vida!

36. Quanta era la fuerza de sus palabras para

ra èsta direccion, no es facil ponderarlo, pues con sola una, hacia ceder el impetu de qualquiera pasion que asaltase à sus hijos. Cumpliòse en èl el logro de aquella sàbia lengua, que supo en Isaìas sustentar al caìdo con sola una palabra. (j) Tenia un conocimiento claro, si puede decirse, de los acaecimienios en el tiempo de la oracion de sus hijos espirituales. De modo, que sus mismas explicaciones, y reconvenciones hacian venir àaquellos al conocimiento, y memoria de lo que en ella les havia pasado, y esto les conducia grandemente para poner mayor estìmulo, y fervor à su espiritu. Y què hemos de negar, que haya sido cosa portentosa, lo que le sucediò à un dirigido suyo, à quien tenia suspenso de comulgar con frequencia? Hallòlo en la Iglesia cierto dia, puesto en oracion, y pidiendole al Señor con instancia; ò que le iluminase el modo de disponerse para recibirlo; ò que ablandase el corazon de su Director, para que no le negase èste consuelo. Asi clamaba desconsolado, y triste, quando viò, que el Padre Presentado se llegaba à èl, y con sonrisa le pregunta: *Què hai gana de almorzar?* Negòse èl, sin entender la enigma; y dixole el Padre: *Para què me engañas, si tienes hambre, y mucha? Anda, y comulga.* 37. Fuè

(j) Esai. cap. 50. v. 4.

37. Fuè poderoso en persuadir à vencer las tentaciones de la carne, y eficaz en proponer los medios de vencerlas, de modo, que solo con hacer recuerdo de algunas de sus palabras, yà havia lo bastante en sus hijos para reprimirlas, y vencerlas. Què mas? A cierta hija de confesion dixo una vez, con una santa sencillez, nacida ciertamente de la pureza de su alma: *Gracias à Dios, que nunca he sentido semejantes molestias, ni esos incentivos de la carne.* Expresion suficiente para poner en el corazon de la que tal oyò, tal confianza en Dios, que havia de ayudarla, yà se vè que por los mèritos de su Padre, que despues nunca se hallò otra vez combatida tan vehementemente.

38. Pues si fuè tal su perseverancia en Pulpito, y Confesonario, de que ha sacado por toda su vida copiosisimos frutos, no lo tuvo menor en otra clase de afanes, y trabajos, que tambien pertenecen à las tarèas de su ministerio. A saber, el culto de los Santos, el asèo, y adorno de los Templos, y el socorro, y alivio de los necesitados; tres cosas, en que ciertamente ha empleado sus cuidados preciosos. El culto de los Santos, ò quànto le ha robado toda la atencion! Corroborò la piedad, hizo Dotaciones, fundò Hermandades, restableciò la devocion del santisimo Resario, estableciò Novenarios devotisimos,

mos, nada en fin omitiò, que pudiese contribuir al mayor culto de Dios, y de sus Santos. Esa Señora del Altar Mayor, que era sus delicias; nuestra Patroña, y Madre de la Concepcion, en que puso sus posteriores glorias; el Señor San Josef; esa Princesa gloriosisima de Portugal; San Alberto de Bergomo, y otras Santas Terceras, que ya las adorais en ese Santo Templo, què no le debieron de afanes, y fatigas por aumentar su culto, y dilatar sus glorias? Bàste por todos mi Santo Patriarca; què no trabajò en su obsequio este Hijo fidelisimo por ampliar su devocion, y introducirla, si le fuese posible, en el corazon de todos los Cristianos?

39. Por otro sì, què no ha debido à su cuidado el respetable, y venerable Cuerpo de su Tercero Orden, porque todo cediese en mayor veneracion, y culto de tan insigne Padre? En quarenta, y quatro años que fuè su Director, què no trabajò, y sudò por elevarlo al lustre, reputacion, y fama, que en el dia està? Què por su santificacion, y verdadera gloria, que està puesta en sus aprovechamientos espirituales, y santas observancias? Decidlo vosotros, hijos fidelisimos de Padre tan amado, decidlo vosotros, Mas si todos lo vèn, què teneis que decirlo vosotros, ni ponderarlo yo? Què bendicion

de

de Dios (esto sì que delicia mi animo) què paz, què concordia no derramò sobre vosotros? Que si, como èl os persuadìa, procurais conservarla, siempre iràn en augmento vuestras mayores glorias; porque siempre tendrèis à mano las bendiciones del Señor, mediante la proteccion poderosa de tan insigne Patriarca. Si, si, seguid por los caminos que os ha llevado tan grande Director, no declineis à la siniestra, ni à la diestra, que èl no ha querido dexaros otra herencia, que una santa concordia, è inalterable paz, como el Señor à sus Discipulos, porque en ella està la abundancia, y deposito de todo bien; *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis.* (k)

40. Pues què dirè del aseo, y adorno de los Templos, que era otra parte, y mui principal de sus cuidados? Son imponderables las gruesas limosnas, las preciosas dadivas, y las alhajas de especial valor, que por su mano, ò se consumieron, ò se aplicaron à este santo fin. Què veis vosotros en este santo Templo? Miradlo cuidadosos; pues todo lo que veis ha sentido las obras de su mano, para su mayor adorno, perfeccion, y aseo. Sì, esas santas Imagenes, que adorais, esos Altares preciosos que vèis, esos

 Re-

(k) Joan. cap. 14. v. 27.

Retablos hermosos que admirais, donde brilla el oro, luce el arte, y se gusta el primor del Artifice, à èl le deben, ò su construccion, ò su perfeccion, ò su adorno en todo, ò en parte. Ese pavimento hermoso, costoso, primoroso, y lucìdo, què no le costò de pasos, de afanes, de fatigas à nuestro Defunto? Pero esto que he dicho, no penseis que es mas, que un rasgo de lo que èl ha hecho. Porque como era amado de Dios, y de los hombres, y sabìan su zelo, y poseìa los corazones generosos de muchos hijos suyos, esta era la vena fecunda de donde manaban tan grandes expensas, y costosos gastos: à mas, de que quanto èl tenìa, ò adquirìa, ò ganaba de otros estipendios, todo lo expendìa con profusa liberalidad en fines tan gloriosos. Aqui Neemias, allì Zarobabèl, en qual parte Simòn, hijo de Onìas, y en todas otro segundo Machabèo para tan vàrias, y santas empresas.

41. Ni se extendìa su cuidado solamente à lo que llèvo dicho, extendiase perseverantemente al socorro, y alivio de los necesitados. Què limosnas no hizo secretas, y pùblicas! Procurò rentas para Beaterios, dotò Doncellas, socorriò Hospitales, *abriò sus manos à el mendigo, y sus palmas las extendiò à los pobres.* (*l*) Mas no nos de-

(*l*) Proverb. 31. v. 20.

detengamos, èl solo en esta parte sabe lo que hizo, y algunos amigos confidentes suyos, que para esto le fueron siempre sus pies, y sus manos, porque era exactisimo en la observancia del precepto Evangelico: *Quando hagas limosna, no sepa tu mano siniestra lo que hace tu diestra.* (*m*) Què es esto, Fieles? No vèis qual, y quanto ha sido èste Varòn insigne? Quànta su constancia, qual su perseverancia en estas santas obras, que hacen toda la suma de la perfeccion, y tarèas Evangelicas?

42. Si aùn con todo eso no os dais por satisfechos de que probè mi asunto, què mas querèis de mì? Acaso que me dilate en la narracion de sus virtudes en particular? Que os refiera grandes maravillas, y cosas portentosas, de que nunca dexaron de estàr abastecidos los fastos de semejantes almas? Querèis que yo os repita, y canonize de milagros, sin autoridad, lo que yà vosotros, sin saber lo que hacèis, empezasteis à tener en esa estimacion? No, Señores, seamos circunspectos en tan graves asuntos, que no nos es licito à nosotros prevenirle à la Iglesia su juicio. Yo no tengo en mi mano el pèso del Santuario, ni me ha concedido el Señor el raro pri-

(*m*) Math. 6. v. 3.

privilegio, de que se franquèe à mi inspeccion el fondo del corazon humano, solo patente, y manifiesto à los ojos de Dios. Lo que os puedo decir es: que el hombre interior de nuestro Heroe fuè todo escondido en Jesu-Cristo, como otro S. Pablo, (*n*) ò como otro Baptista, de quien aùn haviendo sido el mayor de los nacidos, no se refieren maravillas, ni se cuentan milagros, sino solamente su predicacion en el Desierto, si hablamos de èl, à respecto de lo que despues de nacido lo elevò à ser un Heroe de tal reputacion. (*o*) Y sabeis qual ha sido el motivo en el sugeto de mi predicacion? Su humildad profundisima, que lo puso en la solicitud, de que se quemasen, y quitasen de enmedio todos los apuntes, todos los papeles, y todos los Documentos, que pudieran hablar despues, y descubrirnos aquel tesoro preciosisimo, que en sentir del Sabio, endulza todas las fatigas de semejantes Obreros Evangelicos: *Vita sibi sufficientis operarii condulcabitur, et in ea invenies thesaurum.* (*p*)

43. No obstante estas gravisimas razones, bastantemente satisfago à vuestra curiosidad, si por el rastro os descubro en muchas la heroici-

dad

(*n*) Epíst. ad Collos. 3. v. 3.
(*o*) Div. Ambros. lib. 2. in Lucam.
(*p*) Eccli. 4. v. 18.

dad de su virtud. Atended; su oracion fuè continuada, y fervorosa, la tenìa desde las dos hasta las quatro de la mañana, y conservaba la presencia de Dios en todo el dia. Mas què mucho que sucediese asi, si por mas de cinquenta años regularmente se acostò vestido para hallarse mas pronto à la oracion. En ella sintiò grandes delicias, y un jugo suavisimo que lo recreaba, desde que siendo de veinte y nueve años, y estando en la Misa Mayor, en un dia de la gloriosa Santa Inès Virgen, y Martyr, se sintiò herir en el corazon tan vehemente, que casi, casi desfalleciò el cuerpo, donde hallò nueva vida, y vigor su religioso espiritu. Por tanto, èste dia para èl ha sido memorable, porque desde entonces se sintiò obligado del Señor à que emprendiese camino mas estrecho, sintiendo amargura, hastio, y disgusto, en quanto solicitaba despues honestamente, ò su placer, ò su recrèo, ò su descanso. Pero

44. Aùn no he dicho todavia lo mas. Este dia fuè memorable para èl, porque en otro tal, despues de mucho tiempo (havrà como veinte y dos años) se acabò de repente todo su consuelo en la oracion, y empezaron las amarguras, y aridèz de su espiritu hasta morir; dùro, y penoso dardo, con que incesantemente herido su

amo-

amoroso pecho, puede decirse, que lo tuvo el Señor en perpètuo martirio. Bien pudo exclamar con el Profeta: que todo el dia lo traìan contristado, y siempre temeroso, aquellas amarguras, agudas saetas, que el Señor le havìa disparado, y clavado en su alma. (*q*) Este santo temor, que jamàs pudo desde entonces apartarlo de sì, no dudeis vosotros, que acrecentò su merito à proporcion de la grande desolacion, que padeciò su espiritu. Acàso podrà negarse, que son estos dardos una señal nada equìvoca de lo mucho, que se complacìa el Señor en su Siervo? No teneis, que dudarlo; porque asi lo asegura un grande Expositor, hablando de la situacion, que tomaban las saetas del Principe Jonatàs, para que por ellas entendiese, ò su buena, ò su mala suerte el Santo Rey David. (*r*) No teneis que dudarlo; porque el Señor se complace en castigar sus hijos mas queridos, como dixo San Pablo, (*s*) porque sabe, que nunca ellos descansan mas dulcemente, que quando son fatigados, como decìa el Padre San Hilario, con estas aflixiones. (*t*)

45. Fuè su penitencia rigorosa, y mucha su mortificacion. Macerò su cuerpo con cilicios, y ayu-

(*q*) Psalm. 37. v. 3. et 7. (*r*) 1. Reg. cap. 20. Hugo hìc. Vide Salazar trat. 7. disc. 13. (*s*) Ad Heb. 12. vers. 6. (*t*) S. Hylar. ap. Paez in Jacob. 1.

ayunos, mientras pudo, y en quanto le era compatible con su ministerio. Regularmente se abstuvo de carne, y de pescado, porque su diario era unas sopas insipidas, y algun chocolate sin gustar otra cosa innumerables dias; y sobre todo tan parco en comer, que de su vida puede decirse, que toda la ayunò. Vistiò siempre lana hasta morir. Siguiò en quanto pudo, y mientras pudo à la Comunidad. Pasmaba verlo entrar arrastrando en el Coro, en los dias solemnes, y sentarse allì, las mas veces obligado de la Obediencia, que en algunas se la impuse yo, porque su debilidad ya no le permitìa mantenerse en pie. Para què me canso? En èl resplandecieron con excelencia todas las virtudes, porque no podia estàr sin ellas un Heroe Evangelico de tantas calidades. Como el Ciervo herido, que busca las aguas, buscaba al Señor en el Santo Sacrificio de la Misa, siempre sediento de esta Fuente del Divino Amor, donde puede decirse, que llegò à beber, pudiendo, y no pudiendo, porque à veces llegò hasta el pie del Altar sostenido de otros, à pesar de su debilidad, à pesar de sus enfermedades, à pesar de sus años. Creedlo, Señores, creed su sed por la Mesa del Altar, y creed sus virtudes, que de todo, y de todas nos ha dado unas pruebas harto convincentes.

 46. Pe-

46. Pero las mayores fueron en estos seis años de su ultima enfermedad, y en estos ultimos dias ya cercano à morir. Entonces ciertamente se compitieron à porfia todas sus virtudes. Su pronta Obediencia, su Pobreza Evangelica, su Castidad acendrada, su Humildad profunda, su Fè constante, cierta su Esperanza, su Paciencia invicta, y su Caridad en alto grado heroica. Pero especialmente su rara fortaleza para vencer las tentaciones del comun Enemigo, que casi se hicieron sensibles à los enfermeros. Su alta paciencia, y gran conformidad para sufrir sobre sì, y bien sentada la mano de Dios. Y sobre todo sus deseos del Cielo, que casi parecìa tocarlo con la mano, segun eran los impetus de su santo amor, y fervor de su espiritu. Hasta, que èntre estos actos amorosos, yà recibidos los Santos Sacramentos, y executado en èl quanto previene la piedad de la Iglesia, con grande gòzò suyo, y desconsuelo de èsta Comunidad Religiosisima, entregò su espiritu en manos de su Criador, en el dia 30. de Julio de èste presente año, à los ochenta y quatro cumplidos de su edad.

47. Què resta que decir, inclito, optimo, y piadoso Auditorio? sino, que èl hà perseverado santamente hasta su dia ultimo; trabajando conforme à las obligaciones de su estado, y à la san-

ta vocacion, y ministerio, para que fuè escogido. Porque asi se vea, que es constante verdad, que èl fuè un Varòn insigne, que saliò à trabajar de Sol, à Sol, como dixo David, y glosa San Geronimo, con constancia, y con perseverancia, desde el principio de su vida hasta la tarde de su muerte preciosa. *Exibit homo ad opus suum, et ad operationem suam usque ad vesperam. - Necessaria est constantia, et perseverantia in opere usque ad vesperam, usque ad finem, usque ad mortem.*

FINAL.

48. COlumnas de èste Templo, que tantas veces os puso por testigos de su predicacion. Nobles Sevillanos, vosotros todos de qualquiera estado, y de qualquiera sexo, que lo seguisteis tantos años con tezòn continuo, y en tanta multitud, que à veces hacia infinidad, porque os robaba los corazones su dulzura, os atraìa su eficacia, y hallabais vuestro remedio en su admirable, y celestial doctrina; *Hijos de su espiritu*, que haviendole bebido todos los alientos, entendisteis el tesoro de virtudes que encerraba su alma; *Comunidad Religiosa*, que por tanto tiempo gozaste su amable compañia; que observaste sus pasos, que viste sus exemplos, y que siempre hallaste constante en el Señor su

ver-

verdadero espiritu; y en suma, *Venerable Orden Tercero*, que hòi dedicas à tu amado Padre, y sabio Director estas solemnes Honras, como un testimonio, que lo serà siempre de tu filial amor, y de lo mucho, mucho que debiste à su solicitud: Con todos hàblo, respondedme todos: Si por los vestigios, que nos ha dexado de su glorificacion, podremos inferir, que ya descansa en pàz? Mas no me respondais, que ya nos disteis muestras algunos de vosotros, con los piadosos hurtos que hicisteis de su ropa, como que fueran preciosas Reliquias, y con la general commocion de vuestros animos, de que piadosamente creeis, que ya estarà en el Cielo. Mas yo tèmo prudente los Divinos juicios, porque sè mui bien, que à la presencia del Señor son mui pocos los que llegan perfectamente puros. Por tanto, cuidad fervorosos, y atended compasivos à aplicarle los presentes sufragios; por medio de los que expiada su alma, y libre de las imperfecciones, y defectos, que acaso contraxo en esta mortal vida, vuele felìz à las alturas de la Gloria, donde por una eternidad,

R. I. P. A.

O. S. C. S. R. E. C. A.